



Ayuda a la Comprensión del Texto

LA FILOSOFÍA

Desde el punto de vista de la existencia

Por Karl Jaspers

¿Qué es la Filosofía?

Jaspers comienza el capítulo primero señalando que no hay acuerdo sobre qué es la filosofía. Explica que se dan dos visiones opuestas. Por un lado, se pueden tener grandes expectativas de ella. Puede ser vista con respeto, como el importante quehacer de unos hombres. Como un quehacer interesante, que nos pertenece a todos y en consecuencia es algo simple y comprensible. Y por otro, se le puede observar indiferentemente como un pensar que no tiene objeto. Se le puede despreciar como el quehacer de un grupo de soñadores o también como algo tan difícil que termina siendo una desesperación ocuparse de ella.

Posteriormente explica que aquello que es aceptado por todos, pertenece a la ciencia. Mientras que en filosofía no hay unanimidad acerca de lo conocido definitivamente. Es que la filosofía carece por completo de resultados universalmente válidos y susceptibles de ser sabidos y poseídos. Tampoco tiene el pensar filosófico, como si lo tienen las ciencias, el carácter de un proceso progresivo.

Señala, Jaspers, que el hecho de que en filosofía no haya aceptación unánime sobre cualquier cuestión, es un hecho que tiene su raíz en la naturaleza de las cosas. La certeza que se logra en filosofía no es la misma certeza que se da en las ciencias (en ciencias la certeza es la misma para todo intelecto), sino que es un cerciorarse en la consecución del cual entra en juego la esencia entera del hombre. Los conocimientos científicos tratan sobre objetos especiales y el conocimiento sobre esos objetos, es un saber que no es necesario para todo el mundo. Pero como la filosofía estudia



la totalidad del ser, se interesa del hombre en cuanto hombre, se trata entonces de una verdad, de una certeza profunda que cala más hondo que todo conocimiento científico.

Jaspers se refiere a la Filosofía en cuatro declaraciones

1.- **Todos pueden filosofar.** Mientras que para la ciencia se requieren especialistas, personas preparadas e instruidas especialmente, para el filosofar todos somos competentes. Es suficiente preparación la propia humanidad, el propio destino y la propia experiencia.

2.- **El pensar filosófico tiene que ser original en todo momento,** es decir, debemos realizarlo cada uno por sí mismo.

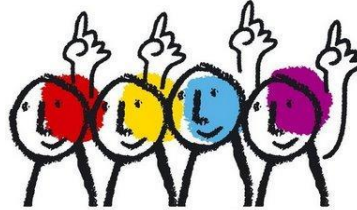
3.- **El filosofar original se presenta en los enfermos mentales y en los niños.** En esto se basa la idea de que los locos y los niños dicen la verdad.

4.- **Como la filosofía es indispensable al hombre, está en todo tiempo ahí.** Esta presente, por ejemplo, en los refranes y en apotegmas. Como buen(a) estudiante de filosofía y como distinguido(a) humanista, espero que se esté preguntando ¿qué es un apotegma? Se lo explicaré. Un apotegma es una oración breve que contiene una enseñanza, normalmente de tipo moral. ¡Exacto!, en ese sentido, los apotegmas son similares a los dichos populares, a los aforismos, a los proverbios, o las máximas. Los apotegmas surgieron en la Grecia clásica y continuaron en la civilización romana. Hay que tener en cuenta que la filosofía se había convertido en el nuevo modelo racional que sustituía a los relatos míticos del pasado y en los textos filosóficos (especialmente los relacionados con la ética) era necesario recurrir a un tipo de oraciones sencillas, directas y claras que pusieran de manifiesto una idea concreta. Así, filósofos como Aristóteles o los sofistas recurren al apotegma como una fórmula simplificada de expresar sus ideas.



Algunos apotegmas del mundo clásico:

- Es difícil conocerse a sí mismo.
- Enseña y aprende lo mejor.
- Lo más sabio es el tiempo.
- No hagamos nosotros lo que censuramos a los demás.
- No te esfuerces en ser bello de rostro; sé más bien bello en tus obras.



Como ve querido(a) alumno(a), no hay manera de escapar de la filosofía, está en todos lados. Incluso si se rechaza la filosofía, quien la rechaza practica también una filosofía, aunque no esté consciente de estar haciéndolo.

Jaspers continúa el texto recordándonos la pregunta principal de este capítulo ¿Qué es la filosofía, que se manifiesta tan universalmente bajo tan singulares formas?

Para intentar dar respuesta, explica que la palabra “filósofo” se formó en oposición a “Sophos”, que significa sabio. Mientras “filósofo” se refiere al amante del saber, “sabio” es quien está en posesión del conocimiento. Ese es el sentido que ha perdurado hasta nuestros días. Filosofía es la búsqueda constante de la verdad, no la posesión de ella y ésta es precisamente su esencia. En otras palabras, “Filosofía” significa “ir de camino”.

Sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, y toda respuesta se convierte en una nueva pregunta. Este ir de camino, hospeda en su núcleo la posibilidad de una profunda satisfacción. Esta plenitud no consiste nunca en una certeza declarada, sino en la realización histórica del ser humano. Lograr esta realidad dentro de la situación en que se halla en cada caso un hombre es el sentido del filosofar.

La filosofía no es derivable de ninguna otra cosa, sostiene Jasper. **“Toda filosofía se define ella misma con su realización”**. De este modo, entendemos que la filosofía es una actividad viva del pensamiento y es también la reflexión sobre este pensamiento. Y



solo sobre la base de los propios intentos por practicarla, es posible comprender qué es la filosofía.

A lo anterior agrega. Si nos situamos en la antigüedad, podemos responder a la pregunta ¿Qué es la filosofía? De las siguientes maneras:

- Por su objeto: esto es, si ponemos el acento en su objeto, podemos decir, que la filosofía es el conocimiento de las cosas divinas y humanas, es el conocimiento de lo ente en cuanto ente.
- Por su fin: Entonces podremos decir, que la filosofía es aquello que nos permite aprender a morir; o bien, que es el esfuerzo reflexivo por alcanzar la felicidad.
- Pero si ponemos el acento en su sentido universal: entonces responderemos que la filosofía es el saber de todo saber, el arte de todas las artes; es la ciencia en general, que no se limita a ningún dominio determinado.

Pero bien, dejemos la época antigua y situémonos ahora en la actualidad. Responderemos a la misma pregunta, a saber ¿Qué es la filosofía? Acentuando su sentido al afirmar que:

- La filosofía es ver la realidad en su origen.
- Es apresar la realidad conversando mentalmente conmigo mismo.
- La filosofía es abrirnos a la amplitud de lo que nos rodea.
- Es intentar la comunicación de hombre a hombre sirviéndose de todo espíritu de verdad en una lucha amorosa.
- Es mantener despierta con paciencia y sin cesar la razón, incluso ante lo más extraño y ante lo que se rehúsa.
- La filosofía es aquella concentración mediante la cual el hombre llega a ser él mismo, al hacerse partícipe de la realidad.

Jaspers nos ha dicho hasta aquí que la filosofía mueve a todo hombre, dejó muy claro que no podemos escapar de ella. Nos mostró que la filosofía mueve incluso al niño, bajo la forma de ideas tan simples como eficaces. Y también nos dijo que su elaboración consciente es un trabajo jamás terminado, se repite



en todo tiempo y que se rehace constantemente como un todo presente (esto se manifiesta en las obras de los grandes filósofos y como un eco en los menores) Y añade que la conciencia de esta tarea permanecerá despierta, bajo la forma que sea, mientras los hombres sigan siendo hombres.

Más adelante, en el texto, nos habla respecto a los ataques que ha recibido la Filosofía. Afirma Jasper que se le ha atacado en su raíz y se le ha negado en su totalidad por inútil, innecesaria y dañina. Se refiere al autoritarismo eclesiástico y al totalitarismo político. Señala Jaspers, que para ambas maneras de pensar se ha acusado a la Filosofía como algo peligroso, esto porque:

- Destruye el orden
- Fomenta el espíritu de independencia
- Fomenta la rebelión y la revolución
- Engaña y desvía al hombre de su verdadera misión.

A todo lo anterior, agrega Jaspers que el sano y cotidiano sentido común de los hombres, al intentar medir a la Filosofía por su utilidad, revela un fracaso. "Ya a Tales, que pasa por ser el primero de los filósofos griegos, lo ridiculizó la sirviente que le vio caer en un pozo por andar observando el cielo estrellado. A qué anda buscando lo que está más lejos, si es torpe en lo que está más cerca"





Frente a lo anterior, pareciera ser que la filosofía debe, pues, justificarse. Pero esto es imposible. La filosofía no puede luchar, no puede probarse, pero puede comunicarse.

“No presenta resistencia allí donde se la rechaza, ni se jacta allí donde se la escucha”

Karl Jaspers, *“LA FILOSOFÍA desde el punto de vista de la existencia”*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. Capítulo I *“¿Qué es la Filosofía?”* Pág. 13-14

Cierra, Jaspers, el primer capítulo señalando que hay filosofías hace dos mil quinientos años en Occidente, en China y en la India. Que tenemos una gran tradición y que esa tradición nos dirige la palabra.

Explica que la multiformidad del filosofar, las contradicciones y las declaraciones con pretensión de verdad, pero mutuamente excluyentes no pueden impedir que en el fondo opere una UNIDAD.

Y añade que es una Unidad que nadie posee, pero en torno a la cual giran en todo tiempo todos los esfuerzos serios, esto es, la filosofía una y eterna, la *philosophia perennis*. Como imagino que usted también se está preguntando qué es la *“philosophia perennis”*, le explicaré. Se refiere a la existencia de un conjunto universal de verdades y valores comunes a todos los pueblos y culturas. Por lo tanto, si queremos pensar con la conciencia más clara posible y si queremos pensar además esencialmente, debemos comprender que estamos enviados a ese fondo histórico, es decir, estamos unidos a esa tradición.

Pero también, sostiene Jaspers, que estamos llamados a entender que la filosofía es inherente al hombre, que es algo de lo cual no podemos separarnos. Hay ciertas fuerzas que impulsan al hombre a filosofar, fuerzas que son desinteresadas, de ahí se entiende el hecho de que la filosofía carezca de utilidad y daño mundanal. Pues ni siquiera aquellos que son contrarios a la filosofía pueden



arrancarse o deshacerse de ella; pues no pueden prescindir de pensar. La filosofía está siempre ahí.

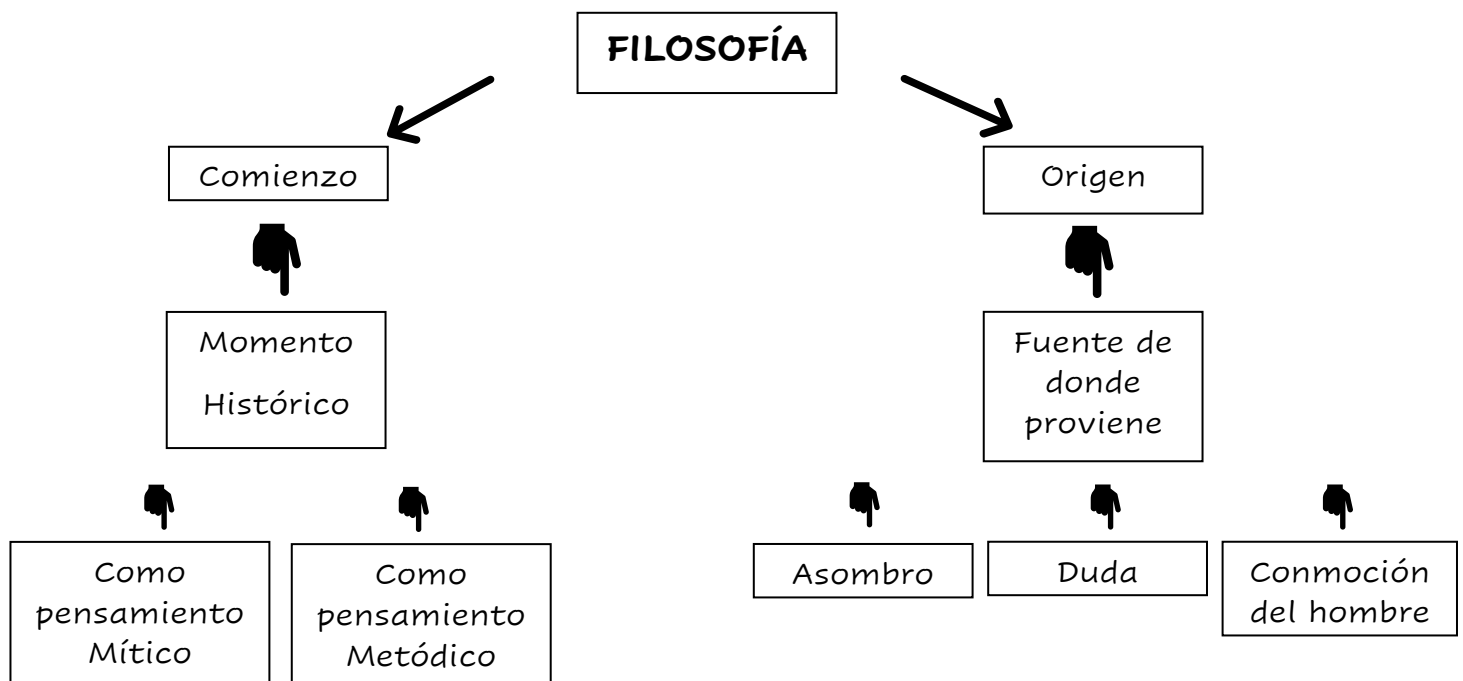
Los Orígenes de la Filosofía

Jaspers comienza este segundo capítulo señalando que “la historia de la Filosofía como pensar metódico tiene sus comienzos hace dos mil quinientos años, pero como pensar mítico mucho antes”.

Para comprender mejor lo anterior, explica que los términos “comienzo” y “origen” no se refieren a lo mismo.

Mientras que el comienzo hace referencia al momento histórico, es decir, el comienzo nos informa a cerca de su desarrollo en el tiempo.

El “origen” se refiere a la fuente, de dónde proviene. Esto es, el origen se refiere a qué es lo provoca que exista la filosofía, de dónde emana. Y es claro en señalar que únicamente gracias al origen resulta, por un lado, esencial la filosofía actual y, por otro lado, sólo gracias al origen puede ser comprendida la filosofía anterior.





Declara Jaspers que **el origen de la filosofía es múltiple:**

1. Del asombro sale la pregunta y el conocimiento.
2. De la duda acerca de lo conocido sale el examen crítico y la clara certeza.
3. Y de la conmoción del hombre y de la consciencia de estar perdido, sale la cuestión de sí propio.

Y revisa a continuación cada uno de estos tres orígenes.

1 Asombro; el admirarse impulsa a conocer, pues en la admiración cobramos consciencia de que no sabemos. Por ello buscamos el saber, pero buscamos el saber por el saber, no lo buscamos *“para satisfacer ninguna necesidad común”*. Jaspers aclara que el filosofar es como un despertar. Y ese despertar se produce al admirar desinteresadamente las cosas, el cielo, el mundo. Preguntas que no servirán para nada útil, sino que son satisfactorias por sí solas.

2 Duda; una vez que hemos satisfecho el asombro y admiración con el conocimiento de lo que existe, *“pronto se anuncia la duda”*. Se comienzan a acumular los conocimientos, pero ¿cuál es el carácter de éstos? Surge la necesidad de realizar un examen crítico, de no asumir rápida y apresuradamente los conocimientos como ciertos. Por todas partes aparecen afirmaciones, pero filosofando nos apoderamos de la duda, nos volcamos a un viaje en búsqueda de la certeza, de un conocimiento verdadero. De un conocimiento que escape de toda duda y resista todo examen crítico.

3 La conmoción del hombre; *“entregado al conocimiento de los objetos del mundo, practicando la duda como la vía de la certeza, vivo entre y para las cosas, sin pensar en mí, en mis fines, mi dicha, mi salvación”*. Esto es, tranquilos y satisfechos por alcanzar conocimiento del mundo, nos olvidamos de nosotros mismos, vivimos distraídos; ocupados con el mundo en el incesante trabajo de comprenderlo, de conocerlo y de comprobar que ese conocimiento que hemos adquirido es



verdadero. Y desarrollamos esas actividades olvidándonos de nosotros mismos. Pero *“la cosa se vuelve otra cuando me doy cuenta de mí mismo en mi situación”*, aclara Jaspers.

En relación con esto, Jasper nos cuenta que el estoico Epicteto afirmaba que *“El origen de la Filosofía es el percatarse de la propia debilidad e impotencia”*.

Pero detengámonos un momento, seguramente usted se está preguntando en este minuto ¿Qué es el estoicismo? Le ayudaré a aclararlo. Se denomina estoicismo a la doctrina filosófica que practicaba el dominio de las pasiones que perturban la vida valiéndose de la virtud y la razón. Como tal, su objeto era alcanzar la felicidad y la sabiduría prescindiendo de las comodidades, los bienes materiales y la fortuna. De allí que también designe cierta actitud moral, relacionada con la fortaleza y el equilibrio en el carácter.

El ideal de los estoicos era lograr la imperturbabilidad y cierto grado de independencia ante el mundo externo.

Pero volvamos nuevamente al texto de Jaspers, nos decía que Epicteto estaba convencido de que la filosofía consiste en hacerse consciente de la propia debilidad e incapacidad.

Frente a esta situación, Epicuro nos dará algunas recomendaciones. Pero ¿quién es Epicuro? Epicuro, defendió una doctrina basada en la búsqueda del placer, la cual debería ser dirigida por la prudencia. Se manifestó en contra del destino, la necesidad y el recurrente sentido griego de fatalidad. La naturaleza, según Epicuro, está regida por el azar. Solo así es posible la libertad. Manifestó que el fin de la vida humana es procurar el placer y evadir el dolor; siempre de una manera racional y evitando los excesos, pues estos provocan un sufrimiento posterior. Los placeres del espíritu son superiores a los del cuerpo, y ambos deben satisfacerse con inteligencia,



procurando llegar a un estado de bienestar corporal y espiritual al que denominó ataraxia (ἀταραξία)

Pero bien, ahora que ya conocemos un poco sobre Epicuro, pongamos atención a su recomendación.

Epicuro nos aconseja que, para salir de la impotencia, que provoca el hacerse consciente de la propia debilidad e incapacidad, debemos ser indiferentes a todo lo que no está en mi dominio, y, por el contrario, poner atención, por medio del pensamiento, a todo lo que sí depende de mí, a saber, la forma y el contenido de mis acciones.

Jaspers nos invita a observar nuestra humana situación. Los seres humanos estamos siempre en situaciones. Las situaciones cambian y los momentos se suceden. Si las situaciones no se aprovechan, no vuelven más. Puedo esforzarme para que las situaciones cambien, pero hay situaciones que por su esencia son permanentes, *“...aun cuando se altere su apariencia momentánea y se cubra de un velo su poder sobrecogedor...”*:

- me voy a morir,
- voy a sufrir,
- tendré que luchar,
- estoy sometida a las posibilidades.

Estas situaciones fundamentales de nuestra existencia las llamamos **situaciones límites**.

Las situaciones límites, son aquellas de las que no puedo librarme, no puedo salir de ellas y tampoco puedo cambiarlas. La conciencia de estas situaciones límites es después del asombro y de la duda el origen, más profundo aún, de la filosofía.

Pero seamos sinceros, usted querido(a) alumno(a), yo y la gran mayoría de los seres humanos huimos de ellas frecuentemente cerrando los ojos y haciendo como si no existieran. **Olvidamos** que



tenemos que morir y olvidamos que estamos entregados a las posibilidades. Al olvidar esas situaciones límites, solo nos queda tener que enfrentarnos y manejar las **situaciones concretas**.

Las situaciones concretas, son aquellas que podemos manejar a nuestro gusto y a las que reaccionamos actuando según planes en el mundo, impulsados por nuestros intereses vitales.

Solo reaccionamos ante las situaciones límites, con cuidado y precaución cuando nos damos cuenta realmente de ellas y al enfrentarnos a ellas lo hacemos con desesperación. Llegamos a ser nosotros mismos en una transformación de la conciencia de nuestro ser.

Y Jaspers continúa, nos explica que mientras somos felices, tenemos una confianza irreflexiva, no sabemos de otras cosas que las de nuestra inmediata circunstancia. Luego, en el dolor, en la flaqueza, en la impotencia nos desesperamos. Y una vez que hemos salido de ese trance y seguimos viviendo, nos dejamos deslizar de nuevo, olvidados de nosotros mismos, por la pendiente de la vida feliz.



Lo que provocan estas experiencias en nosotros es que nos volvemos prudentes. Las amenazas nos empujan a asegurarnos. De ese modo, la dominación de la naturaleza y la sociedad deben garantizar la existencia.

“El hombre se apodera de la naturaleza para ponerla a su servicio, la ciencia y la técnica se encargan de hacerla digna de confianza”.

Pero esto no basta, no hay manera de acabar con el peso y la fatiga del trabajo, la vejez, la enfermedad y la muerte. En suma, **no podemos escapar de nuestra debilidad**.

En cuanto a la sociedad, el hombre se congrega en sociedad, señala Jaspers, para poner límites y para eliminar la lucha sin fin de todos contra todos. El hombre confía que en la ayuda mutua logrará la seguridad.



Pero el hombre se encuentra con un nuevo límite: el Estado. Afirma Jaspers, que no hay Estado, ni iglesia, ni sociedad que proteja absolutamente. Semejante protección es solo una ilusión.

Sin embargo, y a pesar de todo esto, se puede encontrar confianza en el mundo. En la tradición, en la familia, los amigos, en el hogar. Aunque no es absolutamente seguro, pues todos esos ámbitos son obra humana. La tradición sigue siempre siendo cuestionable.

En suma, En todo momento tiene el hombre que descubrir, mirándose a sí mismo o sacándolo de su propio fondo, lo que es para él certeza, ser, confianza. Pero debemos tener presente y no olvidar qué esa desconfianza que despierta todo ser mundanal es como una gran advertencia. Una advertencia que prohíbe hallar satisfacción en el mundo, una advertencia que señala algo distinto del mundo.

Las situaciones límites nos enseñan lo que es fracasar. ¿Qué haré en vista de este fracaso absoluto, a la visión del cual no puedo sustraerme cuando me represento las cosas honradamente?

Jaspers cree que es decisivo para el hombre la forma en que experimenta el fracaso.

1. El fracaso puede permanecerle oculto al hombre, dominándole.
2. O, por otro lado, el hombre puede ver el fracaso sin velos y tenerlo presente como límite constante de la propia existencia.
3. Otra forma que tiene el hombre para experimentar el fracaso es intentar dar soluciones y con ello conseguir una tranquilidad ilusoria.
4. O bien, puede aceptar el fracaso honradamente en silencio ante lo indescifrable.

Jaspers está convencido que la forma en que experimenta su fracaso es lo que determina en qué acabará el hombre.



Revisemos lo que nos ha dicho Karl Jaspers, hasta aquí, en este capítulo.

- El origen del filosofar reside en la admiración, en la duda y en la conciencia de estar perdido.
- Platón y Aristóteles partieron de la admiración en busca de la esencia del ser.
- Descartes busca en medio de la serie sin fin de lo incierto la certeza imperiosa.
- Los estoicos buscaban en medio de los dolores de la existencia la paz del alma.
- El afán del hombre es de un suelo seguro, de la profundidad del ser, de eternizarse.

Pero quizás no es ninguno de estos orígenes el más original e incondicional para nosotros, señala Jaspers. Estos 3 influyentes motivos, a saber:

1. la admiración y el conocimiento,
2. la duda y la certeza
3. El sentirse perdido y encontrarse a sí mismo.

No agotan lo que nos mueve a filosofar en la actualidad. Estos 3 orígenes son sin duda válidos, pero no suficientes. Estos motivos resultan subordinados a una condición, la de la **comunicación** entre los hombres.

Veamos, el hombre es un ser social. En la historia ha habido hasta hoy una natural vinculación de hombre a hombre en comunidades dignas de confianza. Pero en la actualidad, los hombres cada vez se comprenden menos, se encuentran y se alejan corriendo unos de otros, mutuamente indiferentes, en el hecho de que ya no hay lealtad ni comunidad que sea incuestionable y digna de confianza.

Yo podría, quizás, hacerme uno con el otro en la verdad, pero la cuestión es que no puedo hacerlo; mi fe, justo cuando estoy segura de mí, choca con otras fes; en algún punto límite sólo parece quedar la lucha sin esperanza por la unidad, una lucha sin más



salida que la sumisión, la aniquilación. E insiste Jaspers, nada de todo esto es accesorio ni inesencial.

Ese dolor de la falta de comunicación y esa satisfacción peculiar de la comunicación auténtica no nos afectaría filosóficamente como lo hacen, si yo estuviera seguro de mí mismo en la absoluta soledad de la verdad. **“Pero yo solo existo en compañía del prójimo; solo, no soy nada”.**

Jaspers nos aclara ahora de qué se trata la **lucha**. “justificaciones y ataques son entonces medios, no para lograr poder, sino para acercarse. La lucha es una lucha amorosa en la que cada cual entrega al otro todas las armas...”. Y más adelante agrega “únicamente en la comunicación se realiza cualquier otra verdad...”

Ya casi al final del 2º capítulo, Jaspers concluye que la fundamental actitud filosófica cuya expresión intelectual expuso para nosotros en este texto, tiene su raíz en el estado de turbación producido por la ausencia de la comunicación.

El origen de la filosofía está realmente en la admiración en la duda la experiencia de las situaciones límites, pero en último término y encerrando en sí todo esto, en la voluntad de la comunicación propiamente tal.

Para Jaspers, toda filosofía impulsa la comunicación, se expresa, quisiera ser oída. Todo esto se fundamenta en el hecho de que su esencia es la coparticipación misma y ésta es indisoluble del ser verdad.

“Únicamente en la comunicación se alcanza el fin de la filosofía”.